

## EL VENERABLE P. JULIAN DE LIZARDI, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

A un ilustrado sacerdote inglés, el Rev. Kenelm Vanghan, Secretario del esclarecido Cardenal Manning, Arzobispo de Westminster y Primado de Inglaterra, se debe el descubrimiento de las reliquias mortales del bienaventurado mártir guipuzcoano P. Julian de Lizardi, de la Compañía de Jesús, que nació en el solar de Urzuriaga, sito en jurisdicción de Asteasu, en pintoresca posición.

El Rev. Vanghan, en sus misiones en las Repúblicas de Bolivia y del Paraguay, al detenerse en el pueblo de Tarija, donde existió antes un Colegio de la Compañía de Jesús, convertido hoy en iglesia parroquial, practicó varias investigaciones que dieron por resultado el descubrimiento del cuerpo del venerable mártir guipuzcoano Julian de Lizardi, con indudables caractéres de autenticidad.

Habiendo venido á España el Rev. Vanghan, con una importante misión, no quiso dejar pasar la ocasión que se le presentaba de visitar el solar nativo del bienaventurado mártir, cuyas cenizas había descubierto, y de conocer á sus descendientes y adquirir datos para su historia.

Vino á San Sebastian, y aquí tuve la honra de tratarle y de proporcionarle varios libros y documentos relativos al P. Lizardi, y le presenté á la distinguida familia de Egaña, descendiente del glorioso mártir guipuzcoano.

Después de haberse procurado en esta Ciudad interesantes noticias referentes al objeto que se proponía, se dirigió á Asteasu, donde fué recibido con verdadero entusiasmo por el clero y los distinguidos Sres. de Añorga y Franconi. Dijo la misa en la iglesia parroquial, como había ofrecido cuando descubrió los restos del P. Lizardi, y emprendió la marcha al solar de Urzuriaga, en que aquel nació en 30

de Noviembre de 1696. Sacó un cróquis del solar, cogió varias piedras y pedacitos de madera como recuerdo de la casa en que nació el glorioso campeón de la fe Lizardi, y emprendió el viaje de regreso, visitando primero el Santuario de San Ignacio de Loyola, deseoso de tener ocasión de volver á besar el suelo en que trascurrieron los primeros años de la vida del glorioso mártir del Paraguay, cuya casa nativa se propone comprar para convertirla en capilla.

El Rev. Vanghan trata de escribir en varias lenguas una biografía extensa y completa del bienaventurado hijo de Asteasu, y promover la causa de su beatificación, para la que no había más dificultad sino la de ignorarse el lugar en que reposaban sus restos, dificultad que ha desaparecido gracias al hallazgo providencial verificado por el celoso sacerdote inglés, á quien debemos los bascongados sincera gratitud por sus esfuerzos en pró de la glorificación de un hijo ilustre de nuestro país.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE,  
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

